



---

## UNIVERSIDAD CANDEGABE DE HOMEOPATIA

DISTANCE LEARNING UNIVERSITY

---

*En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa. Eran las mujeres las que cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban las chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas contra el frío, cuidaban a los hijos y curtían las pieles de abrigo.*

*Así era la vida entre los indios onas y los yaganes, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror.*

*Solamente las niñas recién nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.*

Eduardo Galeano, Memoria del Fuego I. Los Nacimientos. "La autoridad"

# **Opium y la ilusión que ve máscaras: Alternancia, Inmutabilidad y Tragedia**

**Dr. Matias Lainz**

## **Consideraciones Iniciales**

El síntoma homeopático, “único parámetro científico de la homeopatía”<sup>1</sup>, adquiere valor únicamente en tanto éste pueda ser relacionado con una totalidad sintomática que le dé una direccionalidad, un sentido. Es precisamente esta direccionalidad la que nos permite comprender al paciente y por ende, la que nos lleva al medicamento adecuado. De la misma manera pero en sentido inverso, la comprensión profunda del porqué de un síntoma en un medicamento dado, nos permitiría lograr un mayor nivel de conocimiento de este último, hecho que resulta vital a la hora de su correcta prescripción. Es, precisamente, al amparo de esta última hipótesis de trabajo, que hemos realizado la presente monografía.

## **Objetivos y Métodos**

El objetivo del siguiente trabajo de investigación es, pues, el de analizar el medicamento Opium a través del síntoma “Ilusión que ve máscaras”.

Para tal fin, se ha consultado bibliografía relacionada con temas tan dispares como materia médica, historia y simbología.

Debido a que el simbolismo de la máscara varía de una cultura a otra y según sus usos, se ha optado por analizar sólo algunos de éstos.

## **La Máscara de las Danzas Sagradas, de Teatro, y Carnavalesca: bipolaridad y alternancia:**

La máscara de teatro y de las danzas sagradas ha sido empleada en Oriente como manifestación del yo universal. Así, a lo largo de la representación la personalidad del enmascarado no resulta modificada, lo que implica la inmutabilidad del yo.

En algunas ocasiones, sin embargo, el objetivo mismo del uso de la máscara consiste en la modificación de quien porta la máscara: “En otro aspecto, sin embargo, una modificación, por la adaptación del actor al papel, por su identificación a la manifestación divina que él figura, es el propio objetivo de la representación. Pues la máscara, particularmente en sus aspectos irreales y animales, es la cara divina y más especialmente la cara del sol”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Candegabe, Marcelo y otro, Aproximación al método práctico y preciso de la homeopatía pura, Editorial Lalaye, 1997, Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Chevallier, Jean y Gheerbrant, Alain, Diccionario de símbolos, Editorial Huder, 6ta edición, 1999, Pag. 695 y sig., Barcelona, España.

Por otra parte, tanto en el teatro Balinés como en lo carnavalesco, es común que la máscara sea empleada para exteriorizar tendencias demoníacas en vistas a su expulsión. La máscara cumple así una función liberadora de todo cuanto se tiene de tendencias inferiores y demoníacas.

Ya en este punto estamos en condiciones de establecer una primera relación entre las máscaras de las danzas sagradas, y Opium: Opium tiene la *Ilusión que está en el cielo, ilusión que es incorpóreo, liviano, ligero, que ve visiones fantásticas, o, por el contrario, ilusión que el demonio está presente, ilusión que ve demonios, ilusión que ve demonios alrededor de su cama, ilusión que está condenado, ilusión que hay serpientes dentro y alrededor suyo, visiones de fuego, ilusión que la cama esta caliente.*

Por otra parte, tal como es posible observar, el uso de la máscara, aún mismo dentro del teatro y el carnaval, es variable y aún bipolar: variación del yo versus su inmutabilidad, identificación con lo supremo versus la puesta en fuga de tendencias demoníacas.

Resulta interesante en este punto incorporar a nuestro análisis las palabras del Dr. Bronfman, quien al comenzar a referirse a Opium en su libro “El dinero y la materia médica” dice lo siguiente: “Tal vez lo más notable de Opium sea la *bipolaridad* entre la satisfacción tranquila y el tormentoso sufrimiento.”<sup>3</sup>

Todo cuanto tiene de bipolar el uso de la máscara en el teatro, lo tiene Opium en su vida. Opium alterna *pena, tristeza o cólera, con alegría; preocupación con regocijo; irritabilidad con gozo.* Basta recordar el símbolo del teatro, formado por dos caretas con expresión opuesta, para empezar a comprender parte de la dinámica de Opium: La de un ser alternante, cuyo yo profundo e inmutable parecería ser, precisamente, bipolar, contrapuesto...

Siguiendo con la alternancia de síntomas, Opium puede ser *benévolo, dulce y afectivo, o cruel, inhumano y unsympathetic.* Un *embotado que no entiende lo que lee, o un ser de claridad mental, con habilidad para escribir y de fácil comprensión; un inconstante e irresoluto, o un gran industrioso; un confiado, o un suspicaz...* Inclusive en el terreno sexual, Opium puede ser *lujurioso, lascivo y obsceno, o impotente y con deseos sexuales disminuidos...*

Adicionalmente, algo sumamente interesante encontramos al estudiar el teatro en la antigua Grecia. Allí las máscaras servían para identificar instantáneamente al personaje según estereotipos polares como hombre o mujer, viejo o joven, u hombre feliz o triste. Algunas de ellas tenían más de una cara, de manera de que el actor pudiera cambiar de una expresión a otra opuesta, con un simple movimiento: “(en el teatro griego) Existían otros artificios: máscaras con expresión de tranquilidad por un lado, y de ira por el otro, permitiendo al actor cambiar de actitud (...)”<sup>4</sup>

Por otra parte, para dar la impresión de que el actor era de tamaño superior al natural, éste llevaba botas de gran tamaño y suela gruesa y enormes túnicas. Opium tiene la *ilusión que sus piernas no*

<sup>3</sup> Bronfman, Zalman, El dinero en la materia médica homeopática, Editorial Club de estudio, 1999, Buenos Aires, Argentina

<sup>4</sup> Bowra, C.M., Atlas Culturales del Mundo: La Grecia clásica, Volumen II, Editorial Folio S.A., 1996, Barcelona, España.

*le pertenecen, ilusión que es muy alto, ilusión que está agrandado, ilusión que ve partes del cuerpo agrandadas.* Más aún, una *mechhane* –máquina, en griego- permitía que los actores que representaban dioses llegaran al escenario procedentes de los cielos, como transportados por el aire. En relación con esto Opium tiene la *ilusión que está revoloteando en el aire como un espíritu, ilusión que se desliza por el piso impelido por un agente invisible, que su cuerpo es más liviano que el aire, que camina en el aire, que está flotando en el aire, que no tiene peso, sensación de volar...* Como el viejo proverbio que reza “todos los caminos conducen a Roma”, resulta interesante observar cómo estas ilusiones nos conducen nuevamente al uso de la máscara sagrada y la identificación de su portador con la divinidad que representa. Más aún, en muchas culturas las máscaras sagradas han sido empleadas para establecer un contacto más cercano con Dios y así, entrando en un cierto éxtasis religioso, poder ser transportados hacia Él o hacia otros lugares distantes en una especie de vuelo sagrado.

### **Máscara y Transmutación, Ritos Mortuorios y de Iniciación:**

Las máscaras, además, permitían (y permiten) realizar “(...) verdaderos espectáculos catárticos, en el curso de los cuales el hombre toma conciencia de su lugar en el universo (...)”<sup>5</sup>, y en los que se elaboran, colectivamente, transmutaciones de distinto tipo. Así, las máscaras han sido empleadas en Oriente y África asociadas, entre otros, a ritos funerarios e iniciáticos.

La máscara funeraria se relaciona con el nacimiento del difunto al nuevo mundo y tiende a retener en la momia “el aliento de la osamenta”, hecho que podría resultar peligroso para quien no haya alcanzado un cierto grado de elevación espiritual en su vida terrena. Por otra parte, resulta interesante destacar que la adormidera simboliza, según Chevallier, “la fuerza del sueño y del olvido que se apodera de los hombres después de la muerte y antes del renacimiento. La tierra es el lugar donde operan estas transmutaciones: nacimiento, muerte, olvido y resurgimiento”<sup>6</sup>. En directa relación con estos cambios de estado se encuentran los síntomas: *ilusión que ve espectros y fantasmas, ve personas muertas, ilusión que él mismo está por morir y sueños con esqueletos y fantasmas.*

Dentro de los ritos de iniciación, por su parte, la máscara adquiere un significado especial. Allí, el iniciador enmascarado insufla en el adolescente la persuasión de que muere a su condición antigua para nacer a su condición de adulto. Tal como se observa, el tema del cambio de un estado a otro, de la transmutación, está en el centro mismo de la dinámica del medicamento.

En relación con esto citamos aquí a la Dra. Colli y otros, quienes en un ateneo publicado en el Acta Homeopathica N° 62 <sup>7</sup> y basándose en un escrito de Nash, comparan la alternancia de Opium con la de un péndulo. “Opium, tenga la edad que tenga, –dicen estos autores- *cabalga entre una infancia,*

<sup>5</sup> Chevallier, Jean y Gheerbrant, Alain, op cit

<sup>6</sup> Ibidem

<sup>7</sup> Colli, Liliana y otros, Opium, ateneo, en Acta homeopathica Argentinensia, Número 62, año XX, Septiembre –Diciembre de 1999, Buenos Aires, Argentina

y un adulto que él requiere, pero que no desea serlo”<sup>8</sup>. Opium figura, pues, en *falta de madurez* (recuérdese también que el medicamento se obtiene de incisiones hechas en cápsulas verdes) y son varias las historias que lo describen como un ser que no afronta sus responsabilidades y obligaciones, fundamentalmente la de vivir.

Citando a Roger Waters, cantante del grupo Pink Floyd (y acaso volviendo adrede a la relación entre máscara y teatro): “La vida es una obra de teatro en la todos, sin excepción, estamos llamados a actuar”... Así, la tragedia de Opium parece cobrar sentido. ¿Cómo vive Opium las transmutaciones obligadas a las que estamos sometidos los hombres durante nuestras vidas? Si la máscara representa la inmutabilidad del yo, ¿Cómo es ese yo inmutable de Opium? ¿Acaso alternante, bipolar? ¿Acaso poco confiable? (recuérdese que Opium figura en *unreliable*) ¿Acaso incapaz de transmutar, de crecer, de mutar en un “otro” nuevo?...

Pero el péndulo de opium no sólo va de la niñez a la adultez sino que atraviesa su esencia misma, su totalidad: la de un ser terreno pero ajeno a este mundo (recuérdese todos los síntomas que posee relacionados con cielo, infierno, lo incorpóreo y la anestesia de sentidos) y bipolar en sus síntomas. Adicionalmente, Opium presenta un síntoma local que puede ser relacionado con todo esto: la *sensación ondeante en la frente que tiene, como si un cuerpo pesado (un péndulo?) se balancease de atrás hacia adelante.*

### **Máscara y Enmascarado, Lucha de Poderes, Dominio y Temor:**

El uso de la máscara, si bien acepta infinidad de usos, raramente es gratuito. Quien la porta, puede a su vez ser poseído por el objeto representado. Esto le sucedía a Jim Carrey en la película “The mask” pero también sucede en la vida real: “Pero la máscara tiene algún peligro para aquel que la lleva. Éste, por querer captar las fuerzas del otro (...) puede, a su vez, ser poseído por el otro.(...) la fuerza vital que se condensa en la máscara puede apoderarse de aquel que está colocado bajo su protección: el protector se convierte en amo”<sup>9</sup> Así, máscara (léase espíritu representado) y enmascarado pasan a ser dos en un sólo cuerpo, sumidos en una lucha de poderes.

No resulta llamativo entonces, que Opium presente entre otros síntomas: *Dos trenes de pensamiento, Ilusión de doble existencia, Ilusión que conquistará a otro, Ilusión de que hay otro yo y Él no está seguro de quién, Ilusión de ser dos en la cama, Antagonismo consigo mismo (agregado por Boenninghausen) e ilusión que está poseído y que está bajo control sobrehumano..*

Por otra parte, de este riesgo surge la necesidad de que el enmascarado, previo al uso de la máscara, observe sacrificios y mortificaciones alimenticias, sexuales, etc. Esto podría estar relacionado con otro importante grupo de síntomas de Opium: la anestesia sensitiva e indiferencia hacia lo bueno y lo malo. Dice Vijnovsky: “el paciente no siente dolor, no sufre nada. No se queja de nada ni desea nada; hay una anestesia en la piel y una verdadera analgesia en los órganos internos.(...) En un

---

<sup>8</sup> Ibidem

<sup>9</sup> Chevallier, Jean y Gheerbrant, Alain, op cit., pag. 697.

grado algo mayor, hay una indiferencia a todo pero en especial a todo lo que signifique alegría, placer y también sufrimiento”<sup>10</sup> Opium, en este aspecto, tiene *indiferencia, apatía a las cosas externas, indiferencia al gozo, al sufrimiento, al dolor, al placer* y hasta *indiferencia estoica a todo lo que le suceda*

Independientemente de lo aquí expresado, debe tomarse en cuenta también la directa relación que existe entre efecto de la sustancia a dosis ponderales y estos síntomas recién relatados. Por otra parte, esta analgesia, anestesia o simplemente indiferencia, podría estar emparentada con las *ilusiones que lo ubican como un ser incorpóreo y ajeno a este mundo* que tiene el medicamento.

Pero volviendo una vez más al uso de la máscara, deseamos aquí destacar que su uso ha estado desde siempre asociado al control social. “(las máscaras) sirven también a los miembros de las sociedades secretas para imponer su voluntad asustando”<sup>11</sup>

Emparentado con ésto, Opium presenta una infinidad de síntomas relacionados con el susto y el miedo: *Malas consecuencias de un susto con miedo, Trastornos por cólera con susto, trastornos por susto al ver un accidente, aborto por susto en los últimos meses del embarazo, amenorrea por susto, prolapso uterino por susto, diarrea por susto, micción involuntaria o retención de orina por susto, temor de noche, temor a la oscuridad (Boericke), temor crónico, ilusiones persecutorias, temor de ser asesinado*. Dice Allen de Opium: “El rostro marcado siempre por una expresión constante del miedo”

## **Opium y la ilusión que ve máscaras. Consideraciones Finales**

Opium es un medicamento que ha sido estudiado por diversos autores desde distinta perspectiva. Así, resulta llamativo cómo para algunos lo central en él es la anestesia de los sentidos, y para otros, el eje está en la inmadurez, o la bipolaridad de síntomas (o “síntomas de alternativa” como los llamaba Kent). Esto seguramente habla de lo difícil que resulta comprender el sufrimiento profundo que aqueja al paciente que necesita del *papaver somniferum* como remedio homeopático. ¿De qué sufre Opium? No lo sabemos con exactitud. Sí podemos, en cambio, aventurar algunas cuestiones que no le son ajenas, y que surgen a partir del análisis del síntoma “ilusión que ve máscaras”. Queda, entonces, a los efectos de este trabajo preguntarse cuál es la máscara que cree ver opium en su ilusión: ¿Acaso será la que le muestra su costado divino, incorpóreo y aterrenal? ¿O acaso la que le muestra su costado Demoníaco? ¿Es la máscara que le recuerda su bipolaridad? ¿O será acaso la máscara que le muestra su incapacidad de transmutar, de dar los grandes pasos de la vida, como el cambio del niño al adulto, o de la vida a la muerte, a la que tanto le teme? ¿Es, esta máscara, la que lo domina, lo asusta y obliga a transformarse en ajeno al gozo y al sufrimiento?

---

<sup>10</sup> Vijnovsky, Bernardo, Materia Médica, En el Repertorio Lince for Windows.

<sup>11</sup> Chevallier, Jean y Gheerbrant, Alain, op cit., pag. 697

Posiblemente la máscara que ve opium no represente una sola, sino varias de éstas. Seguramente la máscara que ve opium sea como un estigma, que lo sigue y le recuerda simplemente: “esta es tu vida, tu tragedia...estás llamado a actuar”.

### **Bibliografía:**

Boericke, J, Materia Médica, en Repertorio Computadorizado Lince for Windows.

Bowra, C.M., Atlas Culturales del Mundo: La Grecia clásica, Volumen II, Editorial Folio S.A., 1996, Barcelona, España.

Bronfman, Zalman, El dinero en la materia médica homeopática, Editorial Club de estudio, 1999, 2da edición, Buenos Aires, argentina.

Candegabe, Marcelo, y Carrara, Hugo C., Aproximación al método práctico y preciso de la Homeopatía Pura, Editorial Lalaye, 1997, Buenos Aires, Argentina.

Candegabe, Marcelo, Escritos Sobre Homeopatía, Editorial Club de estudio, 1996, Buenos Aires, Argentina.

Colli, Liliana y otros, Opium, ateneo, en Acta homeopathica Argentinensia, Número 62, año XX, Septiembre –Diciembre de 1999, Buenos Aires, Argentina

Chevallier, Jean y Gheerbrant, Alain, Diccionario de símbolos, Editorial Huder, 6ta edición, 1999, Pag. 695 y sig., Barcelona, España.

Galeano, Eduardo, Memorias del Fuego I, Los Nacimientos, Siglo XXI de España Editores SA, 1986, 2da edición, Buenos Aires, Argentina.

Kent, James Tyler, Materia Médica, Ediciones Homeopáticas Internacionales, 1948.

Paschero, Tomás Pablo, Homeopatía, Editorial El Ateneo, 1984, Buenos Aires, Argentina.

Vijnovsky, Bernardo, Materia Médica III, Editorial Didot SA, 1980, Buenos Aires, Argentina.